

VIVIR Y SERVIR SEGÚN LA ECONOMÍA DE DIOS CON RESPECTO A LA IGLESIA

Mensaje Tres

Cómo conducirnos en la casa de Dios: ejercitarnos para la piedad

Lectura bíblica: 1 Ti. 3:15a, 16a; 4:7b-8; 6:3; 2 Ti. 1:7; 4:22; Tit. 1:1

I. “Escribo para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios”—1 Ti. 3:15a:

- A. Lo que Pablo ministró a Timoteo tenía que ver completamente con cómo conducirse en la iglesia—1:3-5, 18-19.
- B. La manera de conducirnos en la iglesia consiste en llegar a ser alguien que ama la Palabra de Dios—3:15a; cfr. Jn. 6:63, 68.
- C. Respetar la autoridad de Cristo como Cabeza y portar la verdad son dos principios rectores que debemos seguir para saber cómo conducirnos en la vida de iglesia—Col. 2:19; Ef. 4:15.
- D. A fin de conducirnos apropiadamente en la casa de Dios, la iglesia, necesitamos ocuparnos de la sana enseñanza—2 Ti. 4:3-4.
- E. Debemos vivir y actuar en nuestro espíritu a fin de que Dios pueda manifestarse en la iglesia como el Dios viviente—Jn. 4:23-24; 1 Co. 6:17; 1 Ti. 3:15-16.

II. “Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad”—v. 16a:

- A. La palabra importante *piedad* se usa nueve veces en 1 y 2 Timoteo—1 Ti. 2:2; 3:16; 4:7-8; 6:3, 5-6, 11; 2 Ti. 3:5.
- B. La piedad es un misterio porque es real y viviente, pero a la vez invisible—1 Ti. 3:16a; 6:11.
- C. El pleno conocimiento de la verdad es según la piedad—Tit. 1:1. D. La verdad, la realidad, de la economía eterna de Dios es según la piedad, la cual es Dios manifestado en el hombre—v. 1; 1 Ti. 3:16a.
- E. La piedad consiste en ser semejante a Dios, ser como Dios, expresar a Dios—Col. 1:15; 3:10.
- F. La piedad no es meramente un asunto externo; la palabra *manifestado* en 1 Timoteo 3:16 indica que la piedad es una vida interna con una expresión externa. G. Como creyentes en Cristo, deberíamos seguir la piedad; seguir la piedad equivale a llevar una vida diaria que manifieste a Dios—6:11.
- H. A fin de que Dios sea manifestado en la carne, la piedad necesita ser expresada en todo nuestro vivir—1 Jn. 3:2; 2:28.
- I. La economía de Dios consiste en que Dios entre en nosotros, y la piedad consiste en que Dios salga de nosotros—1 Ti. 1:4; 3:16a:
 - 1. La vida cristiana consiste simplemente en que Dios entre y que Dios salga—Jn. 4:14; 7:29.
 - 2. Puesto que la piedad es la expresión de Dios, la vida cristiana debería ser una vida que exprese a Dios y que tenga la semejanza de Dios en todas las cosas—He. 1:3; 2 Co. 3:18.
 - 3. En 1 Timoteo 2:2 se nos dice que necesitamos llevar una vida tranquila y sosegada en toda piedad; incluso en las cosas pequeñas, necesitamos llevar una vida en toda piedad, por todas partes y en todo.

- 4. Nuestra vida de iglesia, nuestra vida diaria y nuestra vida familiar simple mente consisten en que Dios entre y Dios salga durante todo el día—2 Co. 13:14; 3:18.
- J. La iglesia del Dios viviente es el máximo misterio de la piedad porque la vida de iglesia apropiada es la manifestación corporativa de Dios en la carne—1 Ti. 3:15-16; Col. 1:15.

III. “Ejercítate para la piedad”—1 Ti. 4:7b:

- A. La manera de conducimos en la vida de iglesia es ejercitarnos para la piedad— 3:15a; 4:7b; 2:2.
- B. Todos tenemos que ejercitar nuestro espíritu porque el misterio de Dios está con nuestro espíritu—Ef. 1:9; 3:3-4, 9; 5:32; Col. 1:26-27; 2:2; 2 Ti. 4:22. C. Nuestra vida cristiana es una vida de piedad, la cual proviene de que Dios se im parta a nuestro interior; esto depende de que nuestro espíritu esté plenamente ejercitado—2 Co. 13:14; 2 Ti. 4:22; Flm. 25.
- D. Necesitamos desarrollar el hábito de ejercitar nuestro espíritu—1 Ti. 4:7b; 1 Co. 6:17; Ef. 2:22:
 - 1. Una vida piadosa que sea el resultado de la impartición de Dios depende de que ejercitemos nuestro espíritu—1 Ti. 4:7b; Jn. 4:23-24.
 - 2. Si no ejercitamos resueltamente nuestro espíritu a fin de cooperar con el Señor, Dios no puede impartirse en nosotros—2 Co. 13:14; 1 Co. 6:17; Ro. 8:4, 9. E. La palabra *ejercicio* implica obligarse—1 Ti. 4:7b:
 - 1. Ejercitarnos siempre requiere que nos obliguemos.
 - 2. Cuando nos encontremos en una situación difícil, tenemos que obligarnos a ejercitar nuestro espíritu—cfr. Ro. 8:28.
 - 3. Si nosotros que somos cristianos queremos ser fuertes y crecer en el Señor, debemos obligarnos a usar nuestro espíritu—2 Ti. 4:22; Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10; Ro. 8:16.
- F. Ejercitar nuestro espíritu equivale a poner nuestra mente en el espíritu—v. 6; Mal. 2:15-16:
 - 1. Cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, tenemos el sentir interior de vida y paz, el sentir de fortaleza, satisfacción, descanso, liberación, vivaci dad, riego, resplandor y consuelo.
 - 2. Cuando ponemos nuestra mente en la carne, tenemos el sentir interior de muerte, el sentir de debilidad, vaciedad, inquietud, desasosiego, depresión, sequedad, oscuridad y dolor.
 - 3. Nuestra vida cristiana no es conforme al estándar de lo correcto e incorrecto, sino conforme al espíritu, y conocemos el espíritu por el sentir interior de vida y paz—Ro. 8:6, 16; 9:1; 2 Co. 13:14.
- G. Ejercitar nuestro espíritu es discernir nuestro espíritu de nuestra alma—He. 4:12:
 - 1. Siempre deberíamos estar alertas para discernir y negarnos a todo aquello que no procede del espíritu, sino del alma, el yo—Mt. 16:25; cfr. Lc. 9:25. 2. Todo el tiempo necesitamos mantener nuestro espíritu separado de nuestra alma—He. 4:12; 1 Ts. 5:23.
 - 3. La estrategia del enemigo siempre consiste en mixturar nuestro espíritu con nuestra alma.
 - 4. Todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que hacemos debe estar en el espíritu; todo cuanto Dios es para nosotros está en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22.
- H. A fin de demostrar que el ejercicio para la piedad es el ejercicio del espíritu, nece sitamos ir a 2 Timoteo, donde Pablo dice que Dios nos ha dado un espíritu que es fuerte, amoroso y cuerdo; tal espíritu tiene una voluntad fuerte, una parte emo tiva

amorosa y una mente sobria—1:7:

1. La palabra *espíritu* en 2 Timoteo 1:7 denota nuestro espíritu humano, regenerado y habitado por el Espíritu Santo—Jn. 3:6; Ro. 8:16.
 2. Avivar el fuego del don de Dios está relacionado con nuestro espíritu regenerado—2 Ti. 1:6.
 3. *De poder* se refiere a nuestra voluntad, *de amor* a nuestra parte emotiva, y *de cordura* a nuestra mente—v. 7.
- I. Ejercitarnos para la piedad equivale a ejercitar nuestro espíritu para vivir a Cristo en nuestra vida diaria con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo—1 Ti. 4:7b; Ef. 2:20-22; 4:12, 16; 1 Co. 14:4, 12.